

Alteza, porque tãobem me pareceo que a temção de mos a princesa mandar devia ser esta. esqueciame de dizer a vossa Alteza nesta carta que ho arcebispo de Tolledo era partido pera Roma pera ó papa detreminar sua causa. foise embarcar a Cartayena en hu gualião. vão com elle ho arcebispo de Malhorca e o bispo da Ciudad Rodrigo e tres *inquisidores*. Antes de sua partida lhe mandou el Rey dizer que lhe *dessem* a sua vontade o dinheiro que tinha gastado do seu Arcebispado; respondeo lhe ho arcebispo que se elle hera ereye que tudo era de sua majestade e se era catholico que o dinheiro era dos pobres que lho não podia dar e... Afirmarão ysto no Paço e amda amtre gente homrada... A vossa Alteza cuya vida noso Senhor por muitos anos guarde e *seu real* estado acresente como suas criadas deseyamos. de Madrid a xx de dezembro de 1566. Criada de vossa Alteza. dona Bernarda Coutinha.»

(Torre do Tombo.—Gaveta 15, Maço 20, n.º 18.—O documento está bastante lacerado.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

IV

EL LOAYSA DE *EL CELOSO EXTREMEÑO*

Muy digno de la atención que le consagra esta Real Academia es el estudio histórico presentado por D. Francisco Rodríguez Marín con el título de *El Loaysa de El Celoso extremeño*, que viene señalando un nuevo rumbo al estudio de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes Saavedra.

Desde que salieron á luz aquellas admirables *Novelas*, han sido muchos los literatos españoles y extranjeros, algunos de gran fama, que les han consagrado su atención. Y tal predilección tiene causa conocida.

El mismo Cervantes, al publicarlas, dijo hablando con el lector de su Prólogo: «Sólo esto quiero que consideres; que pues yo he

»tenido osadía de dirigir estas *Novelas* al gran Conde de Lemos, »*algún misterio tienen escondido* que las levanta». No era necesario tamaño estímulo ni aliciente tan poderoso para despertar la curiosidad. El extraordinario mérito del libro, su carácter particular, la índole varia de los argumentos que en él se desenvuelven, contribuyeron también en gran manera al interés de las investigaciones.

Los apasionados del inmortal escritor ¡que son tantos!, se lanzaron con ardor á escudriñar, desmenuzar y analizar los argumentos de las *Novelas* uno por uno, ansiosos de conocer el misterio que tienen escondido, y que sin duda conocía el Conde de Lemos, en sentir de los investigadores. Unos creyeron encontrarlo en los recuerdos de la vida de Cervantes en sus diferentes estados, que con mayor ó menor exactitud notaban en ellos; otros se fijaron en los sucesos contemporáneos á que se aludía, con total franqueza ó con meditado disimulo; quién atribuía el *misterio* á los caracteres que juzgaban de personajes conocidos y eran pintados con rasgos magistrales, disfrazándolos con habilidad; quién, yendo más al fondo y tomando mejor camino, se fijaba en la índole misma de aquellas bellísimas narraciones y lo buscaba en la lección moral que de su contexto general se desprendía para todos los estados, siendo ellas pintura exacta de todas las clases sociales y censura de sus vicios.

Han merecido el concepto de poco fundados todos esos juicios y otros muchos emitidos por los curiosos; y aunque ninguno de ellos haya sido generalmente aceptado, han contribuído á que se sostenga vivo el interés, á que se estudien siempre las *Novelas ejemplares*, siendo objeto preferente de atención para los pensadores como para el vulgo, á causa del *misterio* que *Cervantes* declaró haber en ellas.

Historiadores y literatos, biógrafos y críticos, han agotado las agudezas de su ingenio en la investigación del secreto de las *Novelas*. No hay una biografía de Cervantes, larga ó corta, en que no se haga exposición y análisis de sus argumentos, además de los artículos sueltos especialmente consagrados á su estudio; pero tanto en unos como en otros se fija señaladamente la atención,

como hemos dicho, en la indicación de los hechos históricos que se encuentran, en la verdad de algunos caracteres y en la minuciosa narración de los asuntos, examinándolos críticamente con mayor ó menor severidad.

Pero la curiosidad no se ha dado por satisfecha, y la crítica mucho menos. Se desea la exposición de los procedimientos estéticos que nacían en el entendimiento de *Cervantes* para unir de una manera natural y agradable el suceso que trataba de narrar con la profunda lección moral que deseaba consignar en su escrito, y la pintura del estado social que, como síntesis de todas, debía resultar para que fueran *ejemplares*.

Por eso, con gran acierto el Ateneo de Madrid, fijando su atención en esa curiosidad no satisfecha que dejaban los diversos juicios sobre las *Novelas de Cervantes*, las presentó como tema para un certamen que logró brillante resultado, pues concurrieron dos Memorias, de las que fueron autores los Sres. D. Julián Apraiz, catedrático y director del Instituto de Vitoria, y D. Francisco A. de Icaza, que, aun cuando no alcanzaron á llenar completamente los deseos de los doctos jueces del Ateneo, fueron consideradas de mérito bastante para que entre ambas se dividiera el premio y las dos se hayan dado á la estampa.

Muy poco tiempo después, en el mismo año 1901, vió la luz en Sevilla otro estudio histórico literario del que por encargo de la Academia debo ocuparme. Se debe á la pluma del conocido escritor D. Francisco Rodríguez Marín, que hacía años se afanaba en reunir datos y comprobantes para estudiar una de las más interesantes *Novelas ejemplares*, bajo un punto de vista nuevo y completo, y ha logrado presentar un trabajo erudito é interesante digno por muchos conceptos de las mayores alabanzas. Divide el Sr. Rodríguez Marín su libro en tres partes, dando en la primera cabida á los dos textos que afortunadamente se conservan de la novela *El Celoso*; el primero tal como fué escrito por Cervantes, probablemente en los años últimos del siglo xvi, y copiado en su *Miscelánea* por el licenciado Francisco Porrás de la Cámara, é imprimió D. Isidoro Bosarte en el núm. 5.º del Gabinete de lectura española en 1778; y el segundo, corregido y

repassado por el autor, en la edición príncipe de las *Novelas*, Madrid, Juan de la Cuesta, año 1613; facilitando así el conocimiento de las notables variantes que entre ambos existen.

En la segunda parte se encuentra lo más precioso, lo más digno de llamar la atención. Ha añadido el Sr. Rodríguez Marín un capítulo á la historia literaria de nuestra patria, formando con prolijo estudio y laboriosidad la biografía del poeta Alonso Álvarez de Soria, del que apenas eran conocidos algunos rasgos muy ligeros y el fin desgraciado, y que, ilustrada con datos curiosísimos y gran erudición, aumenta el caudal histórico de la ciudad de Sevilla en aquella época tan interesante.

Después de tan cumplido estudio, se esfuerza el docto escritor en la tercera parte en llevar al ánimo de los lectores la convicción que en el suyo abriga, de que Alonso Álvarez de Soria es el Loaysa de *El Celoso extremeño*, ó lo que es igual, que Miguel de Cervantes tomó por tipo al desventurado poeta para trazar los rasgos más salientes del carácter del pervertido calavera que causó la desgracia del anciano Carrizales.

Después de muchas agudezas y de muy sutiles razonamientos, comprendiendo la dificultad de su intento, dice Rodríguez Marín con su característico gracejo: «¿Vas columbrando que el infeliz »poeta hispalense Álvarez de Soria, cuya biografía tracé en la »segunda parte del presente estudio, fuese el dechado que Cervantes escogió para pintar, por cierto de mano maestra, su »Loaysa? ¿Me dices que no?»

Como el trabajo lo merecía, y era punto verdaderamente curioso, me decidí á indagar la opinión de algunos aficionados de reputación conocida, antes de consignar la mía, y en todos encontré igual juicio: el libro del Sr. Rodríguez Marín es una verdadera joya por su erudición, por su lenguaje, por todas sus condiciones literarias; pero en su última parte no convence, no demuestra, á pesar de sus esfuerzos y de su ingenio, que Alonso Álvarez de Soria, poeta y tuerto, sirviera de tipo á Cervantes para trazar el Loaysa de *El Celoso extremeño*.

Madrid, 22 de Mayo de 1903.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.